

Documento ABC.00.01.03.

Lo material y lo espiritual en José Antonio:

ABC.00.01.03.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.01.03.:

1. Vamos entrando ya en el desarrollo concreto de este módulo ABC.00.01., dedicado a explicar el propósito de José Antonio de conseguir el predominio hegemónico de lo espiritual en el “Orden Nuevo”, a implantar en España y que España debería comunicar a Europa y al mundo. Y lo primero que hay que recordar, ahora y aquí, es que este propósito es absolutamente coherente con lo que se estudiará cuando se explique su teoría de las edades medias y las edades clásicas: que, en el fondo toda cuestión política consiste en una cuestión religiosa (Proudhon, Donoso Cortés ...) y que la única solución que José Antonio propuso al previsto final catastrófico de nuestra edad clásica, con o sin puente sobre la invasión de los bárbaros, y con o sin “orden nuevo”, será siempre una solución religiosa.
2. Pero una solución religiosa no se puede imponer. Pero sí una solución espiritual ¿Cómo puede hacerse esto? Como todo lo que en este mundo aspire a algo más que a una simple moda, efímera y puntual; mediante la educación. Y, así, José Antonio, en una entrevista que no hemos visto nunca comentada, publicada en catalán, el 26 de abril de 1934, en *L’Opinió*, de Barcelona, le dice a la periodista, Irene Polo: *“Los españoles hemos de buscar una unidad espiritual, si no, no haremos más que esto que estamos haciendo. Yo trato de conseguirlo con mi partido, contra toda esta bisutería de las manifestaciones, de los mitos, de la exaltación patrioter, de la depravación del sentido de responsabilidad, procuro orientar nuestra tarea hacia una reconstitución del verdadero espíritu nacional. Esta tarea no ha de ser política, sino intelectual. Hay que dirigir y educar a la gente de una manera racional, puramente científica. Basta de pasatiempos y basta de engaños. Seguridad y utilidad. Las masas son una cosa mucho más seria de lo que esta gente de derechas y de izquierdas piensan... Por mi parte, si veo que esto no lo puedo obtener, dejaré toda actuación y me retiraré a mi casa, a consagrarme a los pleitos, en mi bufete. No tengo ganas de continuar perdiendo el tiempo viniendo aquí [el Parlamento] cada tarde a discutir necesidades; yendo a hacer discursitos y dejándome retratar. Esto va bien para los vanidosos y los frívolos. Pero yo entiendo que una vida humana es una cosa demasiado importante para invertirla en estas inutilidades”*, (Edición del Centenario, p. 566).
3. En algunos otros temas, José Antonio no tuvo tiempo ni ocasión de expresarse con todo el rigor ni con la amplitud necesaria o conveniente. No así sucede con este asunto de lo espiritual, presente en su ideario desde el primer momento. Y doctrina en la que acertó a expresarse con precisión siempre, sin tener que esperar, ni siquiera al transcurso de un año para encontrar en este tema su adecuado perfil intelectual (en Valladolid, el 3 de marzo de 1935, *Edición del Centenario*, p. 875).

ABC.00.01.03.02. ¿Que se quiere decir con la “supremacía absoluta de lo espiritual?”:

1. Misión de Plataforma 2003 es contribuir a la recuperación de la supremacía social de lo espiritual. Pero ¿qué se quiere decir con esto de la supremacía social de lo espiritual? Por lo pronto, que en Plataforma 2003 asumimos como nuestra la afirmación de José Antonio de la supremacía absoluta de lo espiritual. Recordemos que el Discurso de la Comedia es del 29 de octubre de 1933 y que el siguiente 7 de noviembre se presentaron los Estatutos de Falange Española (y esta es la verdadera fecha fundacional); pues bien, sólo un mes más tarde, en el inmediato 7 de diciembre, aparece el primer número de *F.E.* y, en él se hacen públicos los “*Puntos Iniciales*”, que son la primera norma programática de la Falange. En esta solemne declaración se hace una afirmación rotunda que no deja de ser sorprendente en un movimiento político no confesional: *“Falange Española no*

puede considerar la vida como un mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia. Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos. Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso. Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. A esas preguntas no se puede contestar con evasivas; hay que contestar con la afirmación o con la negación. España contestó siempre con la afirmación católica. La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es además, históricamente, la española. Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos. Los ganó para incorporar a quiénes los habitaban a una empresa universal de salvación”. (Edición del Centenario p. 381).

2. Y esas afirmaciones en los “Puntos Iniciales” se mantienen, después, en la “Norma Programática”, ahora ya de Falange Española de las JONS. José Antonio inicia su mandato como primer Jefe Nacional de Falange Española de las JONS el 7 de octubre de 1934 y, a continuación, proclama su “Norma Programática”, redactada por él en noviembre de 1934. Pues bien, en esos famosos 27 Puntos, el 25 afirma: “Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico –de gloriosa tradición y predominante en España- a la reconstrucción nacional”. (Edición del Centenario p. 798). Sobre la profunda religiosidad de José Antonio todos los testimonios son unánimes. Bastaría para comprobarla la simple lectura de su testamento y no hay que olvidar que murió fusilado con sus habituales escapularios puestos y llevando un crucifijo en su cerrada mano izquierda. Quien desee más detalles puede consultar el libro de Cecilio de Miguel Medina “La personalidad religiosa de José Antonio” (Editorial Almena, Madrid, 1975), de reedición programada en el plan editorial de Plataforma 2003.
3. Pero ¿qué es eso, en la práctica, de la supremacía absoluta de lo espiritual? Respuesta: Creemos que la satisfacción perentoria e inmediata de nuestras necesidades más primarias como hombres no puede convertirse en la polar que oriente toda nuestra vida. El hombre es algo más que un mero animal, que también lo es. Lo espiritual es una realidad tan real, y no hay redundancia, como esas necesidades primarias, pero de un orden superior. Que el hombre no sienta en forma tan perentoria la urgencia de su satisfacción no quiere decir que las necesidades espirituales no existan y no tengan que ser, también, satisfechas. Y como son de orden superior, va de suyo la exigencia de su reconocimiento hegemónico. Plataforma 2003 manifiesta, por lo tanto, su creencia en la absoluta primacía de lo espiritual, y, ello, con todas sus consecuencias de orden temporal; y, de orden sobrenatural, también.

ABC.00.01.03.03. Necesidades materiales y necesidades espirituales:

1. Está demostrado que, –salvo casos excepcionales como sucede en los santos, los héroes etc.. –, el hombre cuando está acuciado por la perentoriedad y urgencia de satisfacer sus necesidades más primarias (comida, vivienda, protección etc..) no puede percibir, ni sentir ni tener conciencia de su insatisfacción de otras necesidades superiores de orden espiritual. El hombre, entonces, es ciego y sordo para todo lo espiritual porque tiene que agotar toda su existencia en el mero hecho de existir; mejor, de subsistir. Más o menos aquello de “primum vivere, deinde philosophare”. En una palabra, la posibilidad real del acceso del hombre a la religión, a la cultura etc., exige, como condición necesaria, la posibilidad real de la satisfacción previa de sus necesidades materiales. Y lograr el cumplimiento de esa condición necesaria y previa puede llegar hasta a exigir el cambio, incluso violento, de las estructuras sociales, políticas y económicas. La teología de la liberación, cuestión aparte de sus otros excesos, tiene un fundamento real: la afirmación de que la aceptación de la supremacía absoluta de lo espiritual conlleva, por sí misma, un mandato de cambio político social y económico; en ocasiones, un mandato de un cambio incluso violento y revolucionario. La redención material del hombre –su liberación de la esclavitud íntima y existencial que significa para él la insatisfacción de sus perentorias necesidades materiales– es condición necesaria, y

previa, para su salvación espiritual. Esta etapa revolucionaria puede llegar a ser análoga a la prevista en la dialéctica marxista. Pero la intención o finalidad de todo el proceso revolucionario de redención material del hombre, y la aspiración al logro de la justicia social, es, en cada caso, radicalmente distinta. En el marxismo se tratará de conseguir la construcción de un régimen político totalitario, con partido único; es decir, de una dictadura del proletariado sólo posible si se basa en el terror. Régimen político que tendrá como objeto, además, la implantación de un sistema económico colectivista, de supresión casi total de la propiedad privada, al servicio de un capitalismo del Estado. Todo ello, aderezado con la utópica promesa de ser la etapa necesaria para alcanzar una sociedad justa y sin clases, pretendiéndose, incluso, la utópica supresión final del Estado.

2. En José Antonio se trata de la misma redención material, y del mismo anhelo de justicia social, pero lo que se pretende es que, una vez satisfechas y saturadas las necesidades inferiores de orden material, el hombre quede liberado de esta esclavitud existencial para poder acceder a pretender la satisfacción de aquellas otras necesidades de orden superior, espirituales y que no son saturables, que le proporcionen al hombre su plena realización como persona; es decir, el pleno y total goce de su libertad. No sé si todo esto, tan complejo, queda suficientemente claro en tan pocas palabras. Lo que sí sé es que no existe, para nada, el riesgo retórico de que todo ello quede sólo en bellas palabras. Otra cosa es cómo algunos reaccionarios entienden todo esto. Ya lo denunciaron los marxistas: la religión como opio del pueblo. Es decir: dejando para el otro mundo la promesa de una imposible felicidad en este; y haciendo realidad, entre tanto, la definición de este mundo como un valle de lágrimas, permitiendo en él la explotación del hombre por el hombre.
3. Pregunta: ¿Qué alcance real tiene eso del hombre ciego y sordo para lo espiritual cuando carece de un nivel mínimo de satisfacción material? Respuesta: Se trata de que el hombre, repito, cuando acuciado por la perentoriedad y urgencia de tener que satisfacer sus prioritarias necesidades materiales, ocupa en ello todo su tiempo y a ello dedica toda su existencia. Entonces la vida no tiene para él otro objeto ajeno a la más que perentoria y prioritaria conquista diaria de su propia subsistencia material. Y esto le convierte en ciego y sordo para cualquier otra motivación encaminada a la satisfacción de otras necesidades de orden superior, necesidades que son siempre espirituales; es decir, que son no materiales e invisibles, y que para él, sencillamente, no existen porque no las puede percibir ni las puede sentir. Vive el hombre, así, sólo en dos dimensiones y en el más corto plazo. Si cada día no consigue comer, beber, vestir, y guarecerse, simplemente muere. Si está condenado a vivir como animal, y sólo como animal, no puede ser sensible nada más que a lo que percibe a través de sus cinco sentidos. Para él sólo existirá lo material y sensible: aquello que pueda ver, oír, gustar, oler, y tocar. Todo lo demás, para él, no existe. Carece, pues, de la capacidad de poder conocer la existencia de otro mundo, de una tercera dimensión de la vida, de un mundo de ideas, creencias y valores; tres reinos que son siempre inmateriales, invisibles, que no se oyen, ni se ven, ni se gustan, ni se huelen, ni se tocan. Por lo tanto, el hombre queda excluido de la cultura, de la religión y de la ética. Sólo, una vez satisfechas, y de forma continua y permanente, sus necesidades materiales, que son siempre saturables, le es abierta al hombre la posibilidad de llegar a sentir la insatisfacción de no tener cubiertas otras necesidades de orden superior; que es, entonces y sólo entonces, cuando le emergen y le son manifiestas. Y, por esto, decimos que sólo la redención material del hombre le permite ocuparse de su salvación espiritual.
4. Claro está que esto no es todo. Otra cosa resulta cuando resueltos los problemas materiales y satisfechas todas sus necesidades primarias; a pesar de todo ello el hombre permanece opaco e insensible a dicha tercera dimensión y no siente la menor motivación por satisfacer sus necesidades espirituales, que no le emergen ni siente, a pesar de estar liberado de su esclavitud material. No aspira nada más que al “bien-estar” y no conoce ni puede echar de menos el “bien-ser”. Su único horizonte vital es el placer y el hedonismo. No otra explicación tiene el creciente agnosticismo, relativismo y laicismo de gran parte de nuestra nueva y floreciente clase media. No importa que, ellos y ellas, hayan podido ser educados en centros religiosos; una vez liberados de la

esclavitud material de sus padres, ellos siguen creyendo en un mundo donde sólo existe lo que se puede ver, oír, gustar, oler y tocar. ¡Qué pena!

5. Pregunta: ¿Todo eso lo ha dicho José Antonio? ¿Dónde? Respuesta: lo ha dicho, con menos palabras y mejor, en varias ocasiones. Para no alargar mi respuesta, sólo traeré aquí las palabras finales de su brillante conferencia en el Círculo Mercantil, de Madrid, el 9 de abril de 1935, donde dijo así: *“Esto es precisamente lo que debiera ponerse a hacer España en estas horas: asumir este papel de armonizadora del destino del hombre y del destino de la Patria, darse cuenta de que el hombre no puede ser libre, no es libre, si no vive como un hombre. Y no puede vivir como un hombre si no se le asegura un mínimo de existencia, y no puede tener un mínimo de existencia si no se ordena la economía sobre otras bases que aumenten la posibilidad de disfrute de millones y millones de hombres, y no puede ordenarse la economía sin un Estado fuerte y organizado, y no puede haber un Estado fuerte y organizado sino al servicio de una gran unidad de destino que es la Patria”*. (Edición del Centenario pp. 956 y 957).

ABC.00.01.03.04. Elogio del espíritu por José Antonio:

1. No se entenderá nada del ideario de José Antonio si no se le basa y fundamenta en su constante y reiterada expresión de su profunda concepción espiritual de la vida y de la muerte. Esto es lo más importante en su pensamiento y la razón última de todo su programa político, económico, social y cultural. Para decirlo con sus propias palabras: *“Triunfó la maña y el dinero, no triunfó el espíritu. Y sin espíritu no se hace nada, diga lo que diga el señor Gil Robles, genio de lo prosaico”* (FE, 13, 5 de julio de 1934, Edición del Centenario, p. 623). Porque afirma: *“Nosotros, los jóvenes, los que nos movemos por impulsos espirituales libres del egoísmo zafio de los viejos caciques... Esta generación, depurada por el peligro y el desengaño, puede buscar en sus propias reservas espirituales acervos de abnegada austeridad. Cuando se ha aprendido a sufrir, se sabe servir. En el ánimo de servicio está el secreto de nuestro triunfo. Queremos ganar a España para servirla”*. (Arriba, 18, 17 de noviembre de 1935, pp. 1179 y 1180).
2. En el Parlamento, el 6 de noviembre de 1934, en un debate sobre la liquidación de la revolución de octubre, dijo: *“... la raíz jugosa y profunda de la revolución está en otra cosa: está en los revolucionarios que han tenido un sentido místico, si se quiere satánico, pero un sentido místico de su revolución, y frente a ese sentido místico de la revolución no ha podido oponer la sociedad, no ha podido oponer el gobierno, un sentido místico de un deber permanente y valedero para todas las circunstancias. Se decía aquí por varios oradores: pero ¿cómo los mineros de Asturias, que ganan 18 pesetas y trabajan siete horas, han podido hacer una revolución socialista? Yo quisiera contestar: ¿pero es que también vamos a profesar nosotros la interpretación materialista de la historia? ¿Es que no se hacen revoluciones más que para ganar dos pesetas más o trabajar una hora menos? Os diría que lo que ocurre es todo lo contrario. Nadie se juega nunca la vida por un bien material. Los bienes materiales, comparados unos con otros, se posponen siempre al bien superior de la vida. Cuando se arriesga una vida cómoda, cuando se arriesgan unas ventajas económicas es cuando se siente uno lleno de un fervor místico por una religión, por una Patria, por una honra o por un sentido nuevo de la sociedad en que se vive”* (Edición del Centenario, pp. 743 y 744).
3. Ya lo había dicho en el Teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, y éste es el verdadero sentido de su canto a la poesía que promete: *“... Hay algunos que frente a la marcha de la revolución, creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!”* (Edición del Centenario, p. 350).

ABC.00.01.03.05. Fracaso espiritual del hombre:

1. Por todo ello, el mayor fracaso del hombre para José Antonio era su fracaso espiritual. En efecto, en el manifiesto de la Sección Femenina de FE de las JONS, de junio de 1934, que Pilar siempre atribuyó a la pluma de José Antonio, se dice: *“Nosotras, mujeres españolas, no sólo padecemos los males que a España entera alcanzan, sino que somos heridas directamente por efectos que a nosotras especialmente toca sufrir; asistimos al espectáculo de las angustias internas en las casas, acongojadas por los efectos de una economía injusta y absurda, y al fracaso espiritual de tantos hombres que tenemos cerca; padres, hermanos, maridos, hijos, a los que una época sin fe en Dios ni en España llenó de aridez y desaliento”* (Edición del Centenario, p. 593).

ABC.00.01.03.06. La crisis espiritual de nuestro tiempo:

1. Y habló José Antonio de la crisis espiritual de nuestro tiempo. El peor de los males contemporáneos, para José Antonio, por encima de la crisis económica mundial de su tiempo y más allá de la crisis patriótica de España, fue la crisis espiritual del mundo entero, con su repercusión en nuestra Patria. El 8 de noviembre de 1935, en el Parlamento, se refirió así al asesinato de dos muchachos de la Falange en Sevilla: *“¿Se alistaron en la Falange por defender el capitalismo? ¡Qué tenían que ver ellos con el capitalismo! Si acaso, padecerían algunos de sus defectos. Se alistaron en la Falange porque se dieron cuenta de que el mundo entero está en crisis espiritual, de que se ha roto la armonía entre el destino de los hombres y el destino de las colectividades. Ellos dos no eran anarquistas; no estaban conformes en que se sacrificase el destino de la colectividad al destino del individuo; no eran partidarios de ninguna forma de Estado absorbente y total; por eso no querían que desapareciese el destino individual en el destino colectivo. Creyeron que el modo de recobrar la armonía entre los individuos y las colectividades era este conjunto de lo sindical y lo nacional que se defiende, contra mentiras, contra deformaciones, contra sorderas, en el ideario de la Falange”* (Edición del Centenario 1181).
2. Unos días después, el 17 de noviembre, en su segundo discurso en el Cine Madrid, José Antonio concreta en qué consiste la pérdida de armonía del hombre con su contorno, con la colectividad de que forma parte, en la que cifra la crisis espiritual de nuestro tiempo: *“He aquí por qué, en lo económico y en lo político, se ha roto la armonía del individuo con la colectividad de que forma parte, se ha roto la armonía del hombre con su contorno, con su Patria, para dar al contorno una expresión que ni se estreche hasta el asiento físico ni se pierda en vaguedades inaprehensibles. Perdida la armonía del hombre y la Patria, del hombre y su contorno, ya está herido de muerte el sistema. Concluye una edad que fue de plenitud y se anuncia una futura Edad Media, una nueva edad ascensional”*. (Edición del Centenario, p. 1193).
3. Y al releer, ahora, estas palabras, no podemos evitar el recordar el famoso libro de Karl Jaspers (1883-1969) *Die geistige Situation der Zeit*, 1931, publicado en Barcelona por Labor en 1933, que, con el título *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, seguramente leyó entonces José Antonio. También resuenan aquí *“La incógnita del hombre”*, de Alexis Carrel, cuya lectura recomendaba, y *“La decadencia de Occidente”*, de Oswald Spengler, libro de cabecera de su generación.

ABC.00.01.03.07. Dos concepciones totales del mundo, frente a frente:

1. Pregunta: ¿Cuándo plantea José Antonio el enfrentamiento de dos concepciones totales del mundo? Respuesta: en varias ocasiones. La más dramática fue en su manifiesto desde los sótanos de la Dirección General de Seguridad, el 14 de marzo de 1936, cuando fue detenido para ya no recuperar jamás la libertad. Entonces dijo: *“Como anunció la Falange antes de las elecciones, la lucha ya no está planteada entre derechas e izquierdas turnantes. Derechas e izquierdas son*

valores incompletos y estériles; la derecha, a fuerza de querer ignorar la apremiante angustia económica planteada por los tiempos, acaba de privar de calor humano a sus invocaciones religiosas y patrióticas; la izquierda, a fuerza de cerrar las almas populares hacia lo espiritual y nacional, acaba por degradar la lucha económica a un encarnizamiento de fieras. Hoy están frente a frente dos concepciones totales del mundo; cualquiera que venza interrumpirá definitivamente el turno acostumbrado; o vence la concepción espiritual, occidental, cristiana, española de la existencia, con cuanto supone de servicio y sacrificio, pero con todo lo que concede de dignidad individual y de decoro patrio, o vence la concepción materialista, rusa, irreligiosa, de la existencia, que sobre someter a los españoles al yugo feroz de un Ejército rojo y de una implacable policía, disgregará a España en repúblicas locales –Cataluña, Vasconia, Galicia–, mediatizadas por Rusia” (Edición del Centenario, p. 1414).

ABC.00.01.03.08. Pirámide de las necesidades, y su jerarquía, según A. Maslow (1909-1970):

1. Creo que todo lo expuesto quedaría mucho más claro si trajéramos aquí la explicación de un modelo sobre la pirámide jerarquizada de las necesidades del hombre, según Abraham Maslow (1909-1970), de su teoría de la motivación, tan familiar a todos los iniciados en el “management”. (Véase el esquema adjunto).
2. En síntesis, el modelo de A. Maslow consiste en las siguientes proposiciones:
 - a. Todas las necesidades del hombre, -tanto las materiales como las espirituales-, pueden clasificarse en cinco grandes grupos. A saber: 1. Fisiológicas, 2. De seguridad, 3. De afiliación, 4. De reconocimiento, y 5. De autorrealización.
 - b. Son materiales las siguientes necesidades: 1. Fisiológicas y 2. De seguridad. Su jerarquía va de menos (1) a más (2).
 - c. Son espirituales: 3. De afiliación, 4. De reconocimiento y 5. De autorrealización. Su jerarquía va de menos (3) a más (5).
 - d. Por lo tanto, todas las necesidades del hombre, están jerarquizadas. Siendo inferiores las materiales y superiores las espirituales.
 - e. Las necesidades del hombre, al quedar satisfechas, desaparecen como tales estímulos en forma desigual: las más inferiores pueden ser plenamente satisfechas y desaparecerán del todo, al menos durante algún tiempo; pasado este, reaparecerán.
 - f. Las necesidades de orden superior, que son las espirituales, no son totalmente saturables y, por lo tanto, no desaparecerán del todo porque no pueden ser plenamente satisfechas. Y esto va de menos a más.
 - g. Las necesidades de orden superior no son percibidas por el hombre, como tales estímulos, mientras las necesidades de orden inferior no queden regularmente satisfechas. Por lo tanto la percepción como estímulo de necesidades de orden espiritual no emergerán en el hombre en tanto sus necesidades de orden material, más perentorias, no estén regularmente satisfechas y saturadas.
3. No todo el mundo acepta el modelo de A. Maslow tal cual. Sin embargo, no se conoce otro que pueda sustituirlo. A nuestros efectos es suficiente en cuanto ilumina y visualiza una verdad verificable.:
 - a. Todas las necesidades a satisfacer por el hombre, que las tiene que sentir como tales estímulos para su comportamiento, son jerarquizables. Por lo tanto, unas son de orden inferior y, otras, son de orden superior.
 - b. Todas las necesidades, sea cual sea su jerarquía, son desigualmente saturables al no poder ser totalmente satisfechas. Y esto sucede, especialmente, con las necesidades espirituales, en orden ascendente.
 - c. Mientras no sean satisfechas y saturadas las necesidades inferiores, de orden material, el hombre no es capaz de sentir la exigencia de tener que satisfacer necesidades de orden espiritual que, para él, en esa situación, simplemente no existen.

ABC.00.01.03.09. Consecuencias de la aplicación del modelo de A. Maslow:

1. Las posibles consecuencias de la aplicación del modelo de A. Maslow son muy numerosas, y de toda índole: políticas, sociales, económicas y culturales. Pero toda acción basada en una concepción espiritual de la vida y de la historia, siempre tendrá que partir del hecho de que lo absolutamente prioritario, resultará siempre de la exigencia de garantizar la posibilidad de la satisfacción regular y periódica de las necesidades de orden inferior para que, una vez expedito el camino hacia la emergencia personal en el hombre de las necesidades de orden superior, entonces, y sólo entonces, estas emergerán y serán percibidas como tales necesidades a satisfacer.
2. las ingenierías sociales y económicas no consideran este modelo, ni ningún otro que esté basado en el supuesto de determinados estímulos que provoquen una motivación suficiente para que el hombre se movilice. Todas las ingenierías sociales y económicas conciben al hombre como un autómatas, que puede ser manipulado de fuera a dentro.
3. Si, según la concepción materialista de la vida y de la historia, no hay más que estímulos de orden material, el orden no sentirá más que las necesidades materiales, queden estas satisfechas o no. Sólo los hombres que creen en el espíritu pueden hablar y escuchar sobre el espíritu. Pero estos hombres deberían siempre saber que el hombre, que también es un animal, sólo puede hablar y escuchar hablar del espíritu, si sus necesidades materiales están plenamente satisfechas. Habrá excepciones, cada vez menos, pero lo cierto es que, según el progreso material de nuestra civilización hace crecer las ansias de confort, ello es en detrimento de la capacidad de sentir las necesidades de orden superior. Y ello es así porque se tiene del progreso una idea exclusivamente material, cuando lo joseantoniano consiste en creer que no hay progreso si no se crece en lo espiritual. Y lo joseantoniano no puede convertirse jamás en una música celestial porque al participar de la idea de que no se puede hablar de lo espiritual sin resolver, previamente las necesidades materiales, tiene que ocuparse, necesariamente, de resolver, a este fin, la problemática política, social, económica, y cultural de nuestro tiempo.
4. De aquí que siendo la finalidad de José Antonio eminentemente espiritual, no tenga más remedio que descender a tierra y afanarse, de forma previa, en las cuestiones materiales y temporales. Pero sin olvidar jamás que su finalidad y propósito último es el espiritual.

ABC.00.01.03.10. La última consecuencia del modelo de Maslow es esta: la revolución es siempre al final un problema íntimo y personal.

1. Hay algo que nunca entenderán quiénes tengan una concepción inmanente del mundo y de la historia. Y, por lo tanto, una concepción física y material de la revolución, que calificarán también de pendiente. Todo esto, de tejas abajo, no producirá más que efectos y consecuencias. Nunca objetivos y metas. Tampoco causas.
2. Aquí de lo que se trata es de lograr un orden nuevo total (político, social, económico y cultural) en el que el hombre pueda llegar a su plena autorrealización, sin necesidad de tener que ser un héroe o un titán. Por lo tanto la acción revolucionaria que se pretende será la que resulte necesaria para lograr esto: que el hombre pueda llegar a ser mejor, si es lo que él acepta y quiere.
3. Nadie puede ser obligado a ser mejor, si no lo quiere así. El apetito de ser mejor, la ambición de excelencia, lo que Maslow llama autorrealización, se siente de dentro afuera. No es susceptible de crear ese deseo de fuera a dentro. Mucho menos, ordenarlo, mandarlo así. Sólo es posible estimular la acción personal de autoperfeccionamiento mediante la educación. Educar, precisamente, significa esto: *ex – ducere* = sacar. Pero sacar, ¿el qué? Pues lo mejor de cada uno, desde dentro hacia fuera. Lo demás puede ser instruir (conocimientos), adiestrar (habilidades) pero no educar (afán de excelencia, apetito de perfección).

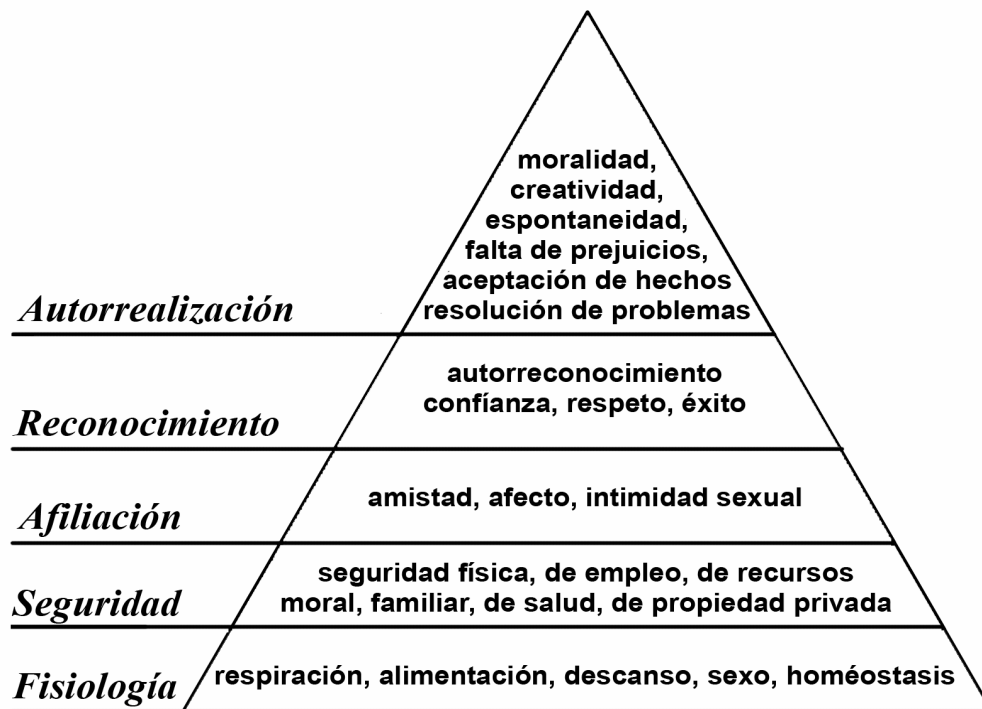
ABC.00.01.03.11. Conclusión: Hay que “socializar” la revolución personal:

1. Algunos de los críticos del modelo de A. Maslow le acusan de pretender, al jerarquizar las necesidades del hombre, justificar la configuración de la sociedad existente mediante su estratificación vertical. Cada uno de los “pisos” de la pirámide de Maslow correspondería, más o menos, a una clase social concreta. El modelo del profesor americano no creo que pretendiera nunca justificar la existencia de las

clases sociales actuales. Sin embargo, sirve para demostrar la posibilidad de la movilidad social vertical en la sociedad actual. Pero este no es nuestro problema.

2. Nuestro problema consiste en que, en todo caso y siempre, ha sido posible la movilidad social vertical, fuera cual fuera la estratificación social existente en el ese momento de la historia. Pero eso siempre ha exigido condiciones excepcionales en quiénes lo han conseguido. Sólo los héroes y los titanes han logrado superar las que un marxista llamaría “condiciones objetivas de su cuna”.
3. Lo que pretende José Antonio es que todos no tengamos que superar las “condiciones objetivas” de nuestra cuna, raza, salud, sexo, etc.. si queremos progresar respecto del estrato social al que estamos, en caso contrario, condenados. Siempre el individuo, mejor la persona, puede liberarse de esta condena mediante un esfuerzo heroico o titánico. La revolución consiste en liberar al hombre de esta obligación de tener que ser héroe o titán. Y mediante la implantación revolucionaria de la igualdad de oportunidades a favor de todos, lograr que, todos aquellos que lo quieran de verdad, y acepten pagar la cuota correspondiente de “sudor, sangre y lágrimas” lleguen a ser lo que pretenden, siempre que hagan los deberes que correspondan.

ABC.00.01.03.08. Pirámide de las necesidades, según A. Maslow (1909-1970):



Fuente: Abraham Maslow, “*Motivación y personalidad*”, Ed. Díaz de Santos, Madrid, 1991